

Un bienhechor entre dos malhechores

Noviembre 20, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 23:32, 38-43

³² Con Jesús llevaban también a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados... ³⁸ Había sobre [Jesús] un epígrafe que en letras griegas, latinas y hebreas decía: «ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.» ³⁹ Uno de los malhechores que estaban allí colgados lo insultaba y le decía: «Si tú eres el Cristo, ¡sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!» ⁴⁰ Pero el otro lo reprendió y le dijo: «¿Ni siquiera ahora, que sufres la misma condena, temes a Dios?» ⁴¹ Lo que nosotros ahora padecemos es justo, porque estamos recibiendo lo que merecían nuestros hechos, pero éste no cometió ningún crimen.» ⁴² Y a Jesús le dijo: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» ⁴³ Jesús le dijo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Desde los primeros siglos de la era cristiana, la iglesia celebra este día como el último domingo del calendario cristiano –año eclesiástico–. El ciclo litúrgico termina anunciando que Cristo es rey. Notablemente, el momento en la vida de Jesús donde los evangelios describen que se lo reconoce como rey, es en las últimas horas de su vida. Lo reconoció Pilato y lo reconoció el sanedrín y los soldados romanos y el pueblo. Pero en esa hora era un reconocimiento sarcástico, una burla abierta que merecía una corona, aunque esta no fuera más que de espinas. Jesús tenía que ser sentenciado por alguna razón. San Marcos lo describe así: “Como razón de su condena pusieron este epígrafe: ‘EL REY DE LOS JUDÍOS’” (Marcos 15:26).

- Necesitamos traer aquí lo que dicen Mateo y Marcos de los dos malhechores, que difiere de lo que tenemos en Lucas. Los dos primeros evangelistas dicen que los que habían sido crucificados junto con Jesús lo ultrajaban: *“Y también lo insultaban los ladrones que estaban crucificados con él”* (Mateo 27:44), *“Y también le hacían burla los que estaban crucificado con él”* (Marcos 15:32). ¿Habían sido llevados a la cruz para aumentar los dolores de Jesús? Pero Lucas dice algo distinto, o mejor dicho, dice lo que pasó después de que los dos ladrones vilipendiaron a Jesús. De tanto oír a todo el mundo a su alrededor que Jesús era el rey de los judíos, y de ver la actitud sumisa de Jesús —y quién sabe que más— uno de los ladrones tuvo su conversión: vio en el crucificado y moribundo la oportunidad de salvarse.
- Veamos el contraste: El malhechor desesperado por bajar de la cruz dice: *“¡Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!”* No me incluyas, pensó el otro, y antes de dirigirse a Jesús le habla a su compañero de muerte. Lo increpa: *“¿No tienes temor de Dios?”*
- Temer a Dios es un concepto muy importante en la Escritura sagrada y muchas veces malentendido por los cristianos. En el Cántico de María en Lucas 1:50 leemos: *“La misericordia de Dios es eterna para aquellos que le temen.”* ¿Qué es ese temor? ¿Miedo? ¿Terror? De ninguna manera. Temer a Dios es tomarlo en serio, absolutamente en serio. El salmista (Salmo 34:4, 7, 9) nos describe el temor de Dios enlazado a la misericordia de Dios:
 - *“Busqué al Señor, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores.”*
 - *“Para defender a los que temen al Señor, su ángel acampa alrededor de ellos.”*
 - *“Ustedes, sus fieles, teman al Señor, pues a quienes le temen nunca les falta nada.”*
- Las palabras de este malhechor reflejan arrepentimiento: *“Lo que padecemos es justo.”* Este hombre tiene una idea muy clara de lo que es la justicia. Él no es justo y su condena es justa. Declara además que Jesús es justo al decir que Jesús es inocente. El versículo 42 nos da las palabras más extraordinarias que puedan salir de un arrepentido: *“Acuérdate de mí*

cuando llegues a tu reino.” Este malhechor reconoció que el que se estaba muriendo a su lado era rey. Pero sabía también que la muerte inminente para los tres no iba a detener el reinado de Cristo. Sabía que no era tarde para pedir misericordia.

- La respuesta inmediata de Jesús confirma el amor y la gracia de Dios a todos los que le temen. Cristo reinaba desde su trono de muerte, coronado con espinas, absolviendo a un pecador miserable, temeroso de Dios y arrepentido.
- A la clásica pregunta de por qué un malhechor se arrepintió y el otro no, no tenemos respuesta. No lo sabemos. Tampoco sabemos si el malhechor que no muestra señales de arrepentimiento finalmente se convirtió después de ver la muerte de Jesús. No nos corresponde hacer conjeturas ni definiciones teológicas. Esto le corresponde solo a Dios.
- No todo el que sufre y está cerca de Jesús llegará al arrepentimiento. La obra del Espíritu Santo es un misterio para nosotros, y necesitamos respetarlo. Nos queda la alegría de un pecador que se arrepiente y recibe la promesa de salvación eterna momentos antes de su muerte.
- No hay un plan de buenas obras para entrar al cielo. No hay un purgatorio para terminar de limpiarse de los pecados terrenales. La salvación eterna depende totalmente de la misericordia de Dios. Al malhechor arrepentido Jesús le prometió la vida eterna, el paraíso, para ese mismo día.
- Así como se cumplió lo que Jesús les dijo a sus discípulos momentos antes de ser prendido: *“Yo les digo que todavía se tiene que cumplir en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado entre los pecadores’. Porque lo que está escrito acerca de mí, tiene que cumplirse”* (Lucas 22:37); y así como se cumplió el anuncio del profeta Isaías: *“Él derramará su vida hasta la muerte y será contado entre los pecadores; llevará sobre sí mismo el pecado de muchos, y orará en favor de los pecadores”* (Isaías 53:12); así se cumplirá la promesa de Jesús al malhechor arrepentido: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”*

- El comentarista Lenski dice sobre este pasaje: “¡Cuántos son los que se han hecho eco de esta oración del malhechor! ‘Acuérdate de mí’, la fe siempre ha encontrado que esta oración es suficiente. Sobre la cruz, el Padre otorga a su Hijo moribundo un trofeo de victoria en el arrepentimiento de este malhechor. Esto fue un refrigerio para el alma de Aquel que había venido a buscar y a salvar a los perdidos.”

PARA REFLEXIONAR

1. Predicando sobre este pasaje, un predicador nos dijo una vez: “Si están orando por alguien, nunca se den por vencidos.” Quizás el malhechor arrepentido se benefició de las oraciones de su familia y de sus amigos. Muchas veces lo único que podemos hacer por alguien es orar. Dios oye las oraciones y obra a causa de las oraciones de intercesión.
 - a. ¿Hay alguien por quien estás orando? Persiste. Dios puede hacer todavía el milagro de entrar a alguien más en el paraíso.
 - b. ¿Por quién necesitas interceder hoy ante el Padre?
2. Un rey moribundo, que ni se parece a un rey, hace la obra de amor de escuchar a un malhechor y de darle la absolución y la seguridad de la vida en el paraíso junto a él.
 - a. ¿Cómo luce tu rey Jesús?
 - b. ¿Qué promesas te ha hecho que han calmado tu ansiedad y te han dado la seguridad de la salvación?
3. ¿Cómo te imaginas el paraíso?

4. ¿Cómo crees que será estar junto a Jesús para toda la eternidad?
5. ¿Qué significado tiene para tu vida el saber que todo lo que Jesús hizo y vivió estaba minuciosamente profetizado en las Escrituras?
6. El político y autor romano Cícero describió la crucifixión como “la mayor tortura que se podía infligir a un esclavo”.
 - a. ¿Qué te dice de Jesús el hecho de que, aun en medio del peor tormento humano, prestara atención al malhechor arrepentido?
7. Pídele a Dios que te reafirme en Su gracia.